

Mariano Catalina?

Felipe IV, 2.

—o— Sr. D. Arturo Rey.

Mi estimado amigo: recibí su goate y su último libro que acabe ayer de leerlo. No tiene que envidiar nada á los entervivos y tal vez esta aun mejor escrito, pero con la franquicia que yo uso para los personan ágenos, tengo afecto de devida que su obra como escritor Malagueño está terminada con exceso. La literatura de costumbres de una region puede ser muy amplia, digo lo sino la de Fernan Caballero; pero esto abarca todas las clases sociales de Andalucía, y la de N. se circunscribe á una Malaga y dentro de Malaga á una sola clase. Así es que aunque cada libro nuevo que N. publica se lee con gusto y se admira por los encantos de su estilo, si se leyeron todos seguiria el lector llegaría á los últimos ya algo fatigado. Es N. un instrumento musical delicioso; pero que no fue

Me mar que un sonido y sus melodias
puedan parar en monotonos y amana
vado. Me dice V. que sus obras tienen
ya su publico; pero es de temer que
este disminuya. Tambien tal vez mere
placera V. que era en su vocacion y
hasta que no sabe V. hacer otra cosa.
Pero esto no es cierto porque el que ha
escrito Los el surco y Beticas (como cono
co Otonales) tiene aptitud para en
tron lo mismo en prosa que en verso
en campo mas amplio: per troppo
vaviare natura e bella. Ademas, los ca
vacion, de los de Pinto y el Maestro de
Cartuchevita, no son inferiores a otros
gitanes con que V. describe. En fin un
hombre V. esto sino como observacion
de un amigo que desea su gloria. Han
to tiempo lo han tenido a V. los criticos
figurando en el monton y ya es hora
de que se levante V. a mayor altura. Los
Beticas es uno de los pocos libros de poesia

que quedaban en nuestra literatura
Presenti su modestia en todas las ocu-
siones y por eso precisamente me he
complacido mas en buscarlo al. en ella

Adjunto va el retrato que desea: en
el de un pobre viejo que a falta de
otros meritos, tiene el de complacerse
en que se premie y ayude á los jóvenes
de entendimiento y que por su modo
no tienen pedestal, pero que tienen
la ventaja al no temer lo de que tampoco
es en falso como el que están levantando
de los ignorantes criticos á escritores que
por miedo que suben no posevan de
mediocres.

Y yo sabe V. que le estimo de
veros su afec am^o

M. Catalina

11 febrero 1811.